



G-1

GRÁFICAS N.º 1 - B., junio 1969

EL PAPEL POLÍTICO DEL ASALARIADO TÉCNICO E INTELLECTUAL

"El personal técnico y administrativo ha trabajado hoy en la cadena de producción de la fábrica".- Cifra. (De la lucha obrera en Super-Ser, 4-VI-69).

Dentro de nuestra sociedad clasista, la lucha por el poder viene protagonizada por dos únicos sectores sociales, representantes, a su vez, de dos fuerzas económicas opuestas: el capital y el trabajo. Esta afirmación tan elemental plantea, sin embargo, considerables problemas cuando se trata de establecer qué papel desempeña en esta bipolaridad el asalariado medio, a cuyas condiciones responden desde el cuadro técnico, pasando por el trabajador del sector terciario, hasta el asalariado intelectual, sea éste licenciado, periodista, traductor o corrector.

Es un hecho que la conciencia de clase explotada es casi nula entre estos estamentos, y, en consecuencia, sólo las ansias de avanzar puestos en la consideración social parecen su principal interés y su objetivo final. A esta situación estrictamente subjetiva es preciso contraponer, sin embargo, la auténtica función objetiva de estos sectores en el seno del proceso productivo: su papel en éste no es más que el de un productor que vende su trabajo a unas empresas que lo utilizan como una pieza más del engranaje capitalista -aunque mejor pagada, sin duda, que el proletariado industrial. Por otra parte, este técnico o este intelectual resultan, con frecuencia, indispensables para la buena marcha de la empresa; sustituirles en ella no es tan fácil como hacerlo con un peón, lo que significa, a nivel salarial, una

proporción directa entre sueldo e interés productivo y, a nivel ideológico, el funcionamiento a toda presión de los mecanismos de integración en los "ideales" de la empresa capitalista. En estas condiciones, conviene que el técnico o el intelectual se constituyan en individuos compenetrados con los objetivos económicos, científicos, culturales, de la empresa donde presta sus servicios; ignorantes, por tanto, de las condiciones en que venden su trabajo y autoconvencidos, en fin, de que los intereses de la empresa son sus propios intereses.

Con las condiciones subjetivas de integración citadas antes, la compenetración se realiza sin aspereza alguna; para estos asalariados, su empresa es la mejor, o lo llegará a ser con su participación, sin descubrir la más elemental contradicción entre trabajo y capital. Su absoluta despersonalización les lleva a identificarse con su explotador y a convertirse en un mando intermedio entre el capital mismo y el grupo social de que proceden. Un sector ideológicamente consciente de las contradicciones en que lleva a cabo su trabajo, inventa, por medio de una pirueta tan artificial como brillante o inútil, una "nueva" situación para este asalariado: según él, las relaciones con la empresa tendrían una base contractual de carácter liberal, y el servicio prestado habría de responder el beneficio concertado entre las dos partes. De este modo, el especialista pactaría con la empresa la entrega en pequeñas dosis de su propio capital, la especialización, y podría hacerse la ilusión de que trata de igual a igual con la empresa capitalista. El resultado lógico de su teoría irracional es la eficacia de la misma en beneficio de la empresa, porque vende su trabajo a ésta y no quiere saberlo, tomando por realidad lo que no es más que un deseo, y deteniendo, por tanto, cualquier acción reivindicativa; la consciencia de sus contradicciones pequeño-burguesas desencadena, por otra parte, su histeria, de la que podrían atestigüarse numerosos ejemplos.

¿Hasta qué punto puede impedir su ceguera que estos sectores de asalariados comprendan su papel, en cuanto clase trabajadora, en medio de la sociedad que nos rodea? En tanto se guíen por los criterios de escalada social, absentismo o "liberalismo", aquél no

pasará de ser el de lacayos del poder económico de la burguesía; cuando entiendan que la técnica que poseen no es neutral frente a la lucha de clases; cuando sepan que su participación conlleva una valoración cualitativa -se lo propongan o no; cuando vean la significación del valor social de su trabajo, necesariamente entrarán en conflicto con el capital. Esto es, se percatarán de las contradicciones inherentes al sistema, lo que significa descubrir que un hombre sin conciencia en la lucha de clases, no es más que una máquina al servicio de la clase dominante. Es percatarse, por último, de que su solidaridad activa con el mundo del trabajo no termina con la aceptación de su condición objetiva en el seno del mismo, sino que alcanza también a ver la posibilidad efectiva de transformación de la sociedad, consecuencia directa de aquella toma de conciencia.

A fin de potenciar esta comprensión de su papel en los cuadros técnicos e intelectuales, que permita la creación de plataformas de agitación en las empresas en que son dominantes, y la discusión, al mismo tiempo, del papel político que les corresponde como trabajadores, damos luz a esta publicación. Nuestro primer objetivo es el establecimiento de relaciones y el inicio de la discusión; después, ha de seguir el desarrollo de nuestros propósitos. Tenemos presentes las palabras de Marx en su Teoría de la plusvalía: "Un escritor es un trabajador productivo, no tanto en la medida que produce ideas, sino en cuanto enriquece al librero que edita sus obras; en una palabra: en la medida que es el asalariado de un capitalista".

UNA EXPERIENCIA NECESARIA

1. El despegue económico de Salvat Editores

Es ya un hecho evidente en el panorama de la cultura popular española que el grupo capitalista Salvat se encuentra en vías de monopolizar un amplio sector del mercado en que se ~~se~~ desenvuelve. Su actual potencia económica, adquirida fundamentalmente a través del enorme fraude cultural perpetrado contra un público ansioso de saber -pero absolutamente desorientado por treinta años de política

anticultural, ^{que} supuso el lanzamiento de una obra de tan ínfima calidad como la enciclopedia "Monitor", ha situado a esta empresa a la cabeza del sector conocido como Artes Gráficas. Hoy, consolidada ya como gran empresa capitalista, adquiere ya los ribetes típicos de un complejo neocapitalista.

La moderna historia del grupo capitalista Salvat va ligada al desarrollo del fenómeno conocido como "fasciculomanía". Por este método han salido de sus talleres tipográficos: 500.000 "Monitor" semanales, 50.000 "Salvat Català" (opérama operación comercial realizada a expensas de Edicions 62), 25.000 de la llamada "Enciclopedia de las Ciencias", 25.000 de la obra del centenario, "Salvat Universal", amén de publicaciones como "Vector", "La Tierra" y el detritus cultural que constituyó la "Historia de España del marqués de Lozoya". Y el último golpe maestro, que ha venido a alterar la rutina del fascículo y de la pseudocultura por entregas, ha sido la operación montada con el ministro de información y turismo de la dictadura franquista. El resultado del acuerdo Fraga-Salvat ha supuesto el tiraje de 500.000 ejemplares semanales de los llamados "Libros de Radio y Televisión", a 25 pesetas la unidad, con el suculento beneficio de 5 pesetas por cada uno para la empresa editora. Puede afirmarse, pues, que el grupo Salvat Editores ha entrado en la esfera oligárquica por la puerta grande, llevado de la mano del inefable Fraga.

En resumen, Salvat Editores no es sólo la típica empresa capitalista, que por medio de la explotación de su personal obtiene cuantiosas ganancias, sino que su producción es utilizada, en beneficio de los intereses capitalistas, para la domesticación intelectual del pueblo español.

2. Aspectos internos de la empresa Salvat

Dos aspectos típicos caracterizan a la empresa Salvat:

a) La distribución de su capital en las subempresas siguientes:

"Salvat Editores", "Ediciones Salvat", "Instituto de Estudios Editoriales" (Edistudio), "Promotora de Artes Gráficas", "Comercial Salvat" e "Imprenta Hispano-Americana". Todas ellas, desde el punto de vista jurídico de nuestro país, independientes entre sí, lo que comporta:

- La evasión de impuestos fiscales, es decir que el grupo Salvat, amparado en la "legalidad" del sistema, se permite defraudar al país, donde las clases populares, a través de los abusivos impuestos indirectos, nutren mayoritariamente el presupuesto del estado capitalista.

- El proceso de creación de una subempresa, cuando el número de sus trabajadores no pasa de cien, evita la constitución del llamado "jurado de empresa", lo que significa que Salvat no acepta siquiera el régimen "legal" franquista que caracteriza al sistema capitalista español. El miedo a tener que enfrentarse en diálogo abierto con un jurado, es decir, con más de una o dos personas "representativas" (?), debe ser para los lacayos de las subempresas Salvat una experiencia atroz.

b) Las relaciones entre la dirección y sus lacayos, por una parte, y los asalariados por la otra. Relaciones lubricadas por una política paternalista, sutil mecanismo mantenido a rajatabla para la "satisfactoria resolución de todos los problemas". La ley de Salvat Editores es que "todos" los problemas, cualesquiera que sean, "deben" resolverse a nivel individual; que todo trabajador debe presentar su caso individualmente al sirviente de turno que representa a la dirección para que éste, con una mezcla de sonrisas, palmaditas, promesas, coacciones, amenazas directas, represalias o incluso chantajes, "solucione" diligentemente la cuestión.

3. La lucha en Salvat

El mecanismo paternalista funcionó a la perfección hasta finales del año pasado. A partir de entonces, fue emprendida una lucha por los trabajadores -continuación, en cierto modo, de diversas acciones llevadas a cabo con anterioridad- más conscientes de la empresa, cuyo primer paso fue la elaboración de una encuesta donde se definieron las causas del malestar reinante en el seno de la empresa. Un segundo paso fue la convocatoria y celebración de asambleas públicas en horas de trabajo y en los locales de la empresa, lo que permitió una toma de conciencia colectiva ante la totalidad de los problemas planteados. Estos hechos desembocaron, finalmente, en la redacción de una serie de documentos reivindicativos, aprobados y firmados por un contingente de empleados muy superior al 50% del total de la plan-

tilla de los edificios de Borrell (comercial) y Mallorca (comercial y redacción), -excepto el cuerpo de imprenta, al que la dirección mantiene en situación de casi secuestro y continua vigilancia-, con la exigencia de una rápida respuesta. Exigencia que al no ser satisfecha, dio lugar a un creciente malestar, a protestas y a diversos paros. Sin embargo, estas luchas no llegaron a cristalizar por dos principales razones:

- a) Por la degradación y desviación de los fundamentos de la lucha,
 - Incapacidad por parte de los miembros más activos de elaborar una línea común de actuación.
 - Discusiones eternas sobre temas secundarios.
 - Teorías reformistas de última hora, verbalismos extremistas en las asambleas, etc., lo que condujo a una serie de altibajos en los momentos culminantes de la lucha y a la desilusión progresiva de la mayoría de los trabajadores.
- b) Por la ofensiva de la empresa, consecuencia del primer apartado:
 - Amenazas de despido a los trabajadores con responsabilidades familiares.
 - Coacciones y arbitrariedades de todo género.
 - Control riguroso de los elementos más destacados de la lucha, aceptación de denuncias por parte de los esquirols y dos despidos.

4. El papel de los intelectuales

Capítulo aparte merece la triste actuación de ciertos intelectuales. A la empresa Salvat no le basta con ejercer la posesión de los medios de producción material, sino que ha de absorber también los medios de producción intelectual. Por ello, la principal misión del intelectual consciente no debe limitarse en este tipo de empresas a redactar sus producciones confiriéndoles un sentido progresista, lo cual estará siempre condicionado por los inequívocos intereses materiales e ideológicos del capital, sino que ha de constituirse en un elemento activo del proceso de concienciación y lucha de la masa explotada por su liberación definitiva.

Quienes no cumplan con este deber, no sólo traicionan una lucha que es, en definitiva, la suya, sino que gradualmente se convierten en simples mercenarios del capital, plenamente identificados con éste.

Los trabajadores de la distribuidora IFAO también perdieron desde hace más de un año un aumento salarial, que estaba siendo negociado a través de difíciles y siempre agotadas conversaciones con la patronal. Finalmente, los escalarios decidieron adoptar una actitud beneficiosa; un paro obrero significaba comprometer dichos beneficios. Así, se pusieron de acuerdo para realizar la huelga y amonaron, a la vez, con no acudir aquel día al stand de la empresa. La actitud de la patronal, hasta entonces dilatoria, varió inmediatamente: Los sueldos fueron subidos al instante. Una vez más, se demostró que la huelga, arma por excelencia de la clase obrera en sus reivindicaciones, de sus frutos positivos utilizaba adecuadamente.

PRECIOS POR TRADUCCIÓN (Francés)	
BRUGUERA	25 Ptas/holandesas
LABOR	45 Id.
VERGARA	60 Id.
PLANETA	60 Id.
EDICIONS 62	35-40 Id.
PRECIOS POR CORRCCIÓN	
SALVA	18 Ptas/holandesas
GRITALBO	13 Id.
BRUGUERA	5 Id.
PLANETA	6,50-7 Id.

Bruguera pagó a un corrector casi cuatro veces menos que Salvat, teniendo en cuenta que éste no encuentra, en la "Logística" tranquilidad para sus mejoras sólo la medida de todos los trabajos de editorial puede impedir que continúe la explotación capitalista de su trabajo; la división de sus objetivos, primero no en la lucha de clases. No hay trabajadores "beneficiarios" por la empresa capitalista: quienes así lo creen, están bien en consideración que sólo el capital es el beneficiario único y que ellos y sus compañeros menos "beneficiarios" son, de cualquier modo, las víctimas de la explotación.